

Después del adulterio

Por Robert D. Jones¹

Probablemente escogiste este libro porque el adulterio ha sacudido tu matrimonio o el matrimonio de un familiar o amigo. Sabías que estas cosas pasaban, pero nunca esperaste que te ocurrieran.

Permíteme asegurarte que no estás solo en esto. La infidelidad es más común de lo que imaginas. Ya sea con un beso ilícito o una unión sexual completa, aun los cristianos han violado sus votos de apartarse de todos los demás y unirse a su cónyuge.

Quizá eres la parte ofendida. Has sentido muchas de las reacciones comunes.

- Ira: "Odio a mi cónyuge por lo que hizo". "Detesto a la mujer que se acostó con él".
- Desesperanza y desesperación. "Nunca me recuperaré de esto. Mi vida está arruinada".
- Temor: "¿Y qué pasará ahora? ¿Qué haré ahora?".
- Celos: "No puedo creer que la prefirió a ella".
- Pesar y culpa: "Sé que he fallado, lo arrojé a sus brazos".
- Alivio: "Lo sospechaba; ¡Qué bueno que ya salió a la luz! Habíamos estado viviendo una mentira por mucho tiempo".
- Venganza: "Me las pagará. Voy a contratar al mejor abogado..."
- Vergüenza y pena: "¿Qué le voy a decir a mi familia? ¿Qué dirá mi iglesia?"

O quizá seas el ofensor y estás teniendo tus propias luchas (con muy poco permiso para sentir las):

- Culpa: "He pecado; esta vez sí lo eché a perder todo".
- Enojo: "Si hubiera sido una mejor esposa, esto no hubiera pasado". "No puedo creer que mi amigo me halla delatado con mi esposa".
- Temor: "¿Qué me hará mi esposa? ¿Me perdonará o este es el fin? ¿Qué harán mi familia y mi iglesia?"
- Suicidio, desesperación: "No encuentro la salida. Mi vida está acabada; quizá mejor termino con ella".
- Alivio: "Muy en lo profundo, qué bueno que me descubrieron. He estado viviendo una mentira. Ahora se acabó".
- Vergüenza y pena: "¿Cómo podré ver a la gente a los ojos después de esto? Necesito alejarme de aquí".

¿Puedes notar cómo se traslapan las dos listas? Las crisis como el adulterio revelan las luchas básicas de todo corazón humano. Al final de cuentas, cada uno de nosotros (ofensores, ofendidos o consejeros) necesitamos al mismo Redentor para que nos ministre en nuestras batallas particulares.

El Punto de Partida: El Dios de esperanza

¿Dónde comenzamos a lidiar bíblicamente con esta crisis marital?

Pide a Dios que te ayude a creer sus promesas

No importa cuán bien conozcas tu Biblia, en los próximos días necesitarás porciones frescas del pan diario. No descanses en la gracia pasada. Cree que Dios quiere encontrarte en maneras nuevas.

No sabemos si el autor del Salmo 46 estaba pensando en un terremoto real, una invasión enemiga o alguna otra tragedia. Pero sus imágenes capturan la devastación que muchos cónyuges sienten al descubrir la infidelidad de su pareja:

¹ Traducido del libro por Robert D. Jones, *After Adultery*, Greensboro: New Growth Press, 2007

Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar; aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes (vv. 1-3).

Esa fue la experiencia de Lisa. “Me sentí deshecha cuando descubrí lo que había hecho Tim. El fondo de mi vida de pronto se vació y estaba cayendo directamente a una gran oscuridad”. Max lo dijo de una manera más cruda: “Sara era mi vida. Y ahora mi vida se había acabado”.

¿Cuál es nuestra esperanza? Dios ha dicho: *“Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en los momentos de angustia”* (v.1) La presencia y poder de Dios son tuyos en medio del naufragio matrimonial. Él está allí, justo en el medio de tu vida, para ayudarte (v.5). Dos veces el salmista irrumpe con esperanza y seguridad: *“El SEÑOR Todopoderoso está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob”* (vv. 7, 11). Está presente. Es poderoso. Le importas.

En Génesis 50, José, una víctima de una multitud de traiciones, abraza la esperanza de Dios al declarar a sus ofensores, *“Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien...”* (50:20). El apóstol Pablo le asegura a los cristianos que sufren que *“Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”* y ese bien es definido como el ser hecho a semejanza de Jesús (Ro 8:28-29). No importa cual haya sido la intención del cónyuge infiel, Dios tiene un plan transformador para ti, tiene un propósito positivo y redentor en esta situación.

¿Qué pasa si eres el adúltero? ¿Hay esperanza para ti? El matrimonio de Oseas, en Oseas 1-3 es una unión adúltera que fue restaurada por gracia. Como se entera el lector observador, la pareja infiel de Oseas es un cuadro de nuestra propia infidelidad espiritual en contra de nuestro esposo, Jesucristo. La Biblia reboza de promesas del perdón de Dios.

Más que esto, el Dios que perdona puede también restaurar. Escucha su promesa para aquellos que exilió a una tierra extranjera por su pecado: *“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”*. (Jeremías 9:11; ver también Joel 2:12-13, 25). Dios ofrece prosperidad, seguridad, esperanza y un futuro a una gente que anteriormente fue infiel.

En otras palabras, tienes un *Redentor*. Dios te promete esperanza y ayuda en Jesús para reconstruir tu vida. Te ama y tiene un plan glorioso para tu vida, aun si tu cónyuge nunca abandona su infidelidad o nunca te perdona por la tuya.

Comprométete a agradar a Dios por medio de creer y seguir a Jesús, independientemente de los compromisos de tu cónyuge.

El desafío es sencillo, sin embargo es penetrante: Seas el ofensor o el ofendido, ¿Quieres seguir a Jesús más que cualquier otra cosa, aun más que restaurar tu matrimonio? ¿Es Dios tu más grande propósito?

No asumo que la fe y la obediencia sean cosa fácil para ti ahora, especialmente si tu cónyuge no está buscando agradar a Dios. Si tu cónyuge no parece buscar a Jesús o no lo hace a un paso apropiado o con pasión, te sentirás tentado a darte por vencido en tu propia búsqueda de Jesús. “Si no se va a esforzar o ni siquiera va conmigo al consejero, ¿Qué caso tiene intentarlo? ¿Por qué seré el único en intentarlo?

O peor aún, puedes llenarte de orgullo y de justicia propia. “Quizá no sea perfecto, pero al menos estoy dispuesto a intentarlo, lo cual es mucho de lo que mi cónyuge está haciendo”. Aun el ofensor está en peligro aquí: “Está bien, yo ‘metí la pata’ pero al menos soy el que está dispuesto a trabajar en el asunto”.

La respuesta de Dios, ya seas el ofensor o el ofendido, es que debes creer y seguir a Jesús ahora mismo porque él es digno, sin estar tratando de negociar con Dios. El cristiano reconoce que “el amor de Cristo nos obliga...para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado” (2Co 5:14-15). No puedes condicionar tu fe y obediencia a las reacciones de tu pareja.

Así es cómo lo explico en una sesión de consejería inicial:

Si tú [mirando a la esposa ofendida] buscas creer y seguir a Jesús de acuerdo con la consejería bíblica que te doy, te puedo garantizar que te convertirás en una mujer, esposa y madre (si tiene hijos) más piadosa. Pero no te puedo garantizar nada acerca de tu matrimonio.

Si tú [mirando al esposo ofensor] buscas creer y seguir a Jesús de acuerdo con la consejería bíblica que te doy, te puedo garantizar que te convertirás en un mejor hombre, esposo y padre (si tiene hijos). Pero no te puedo garantizar nada acerca de tu matrimonio.

Pero si *ambos* [mirándolos a ambos] buscan creer y seguir a Cristo, les puedo garantizar algo acerca de su matrimonio, que los dos juntos tendrán un matrimonio piadoso, creciente y pleno.

¿Crees eso? Jesús no sólo puede restaurar tu matrimonio sino hacerlo más fuerte de lo que era antes. No sólo queremos regresar el matrimonio a su estado previo a la infidelidad. En Cristo, Dios provee algo mejor.

Este es el porqué: Nuestro Dios se deleita en hacer mejores que antes aquellas cosas que se han roto. Así como una unión rota de dos barras de hierro se refuerza por medio del proceso de soldadura, así también el Redentor puede soldar tu matrimonio roto para que sea sólido y resistente. De esto dan testimonio las vidas de muchas parejas “soldadas”. El Dios del nuevo nacimiento, de la vida nueva, de los nuevos comienzos, ofrece algo mayor que la restauración; él ofrece transformación.

Reconoce a los enemigos comunes del proceso de “soldadura”

- Los consejos de amigos y familiares que entran en competencia. Da por sentado que su motivación es buena; no des por hecho que su consejo es bíblico.
- El Chisme. Sé cuidadoso con quien hablas de la infidelidad. Ve primero con tu pastor o consejero bíblico para recibir orientación en cuanto a quién lo necesita saber y qué debes decir.
- Decisiones precipitadas. Busca consejo bíblico inmediatamente – antes de mudarte, visitar a un abogado o confrontar al “amante” de tu cónyuge. Una decisión precipitada puede complicar el problema y acarrear lamentaciones futuras.
- Desesperación, cinismo. Es fácil darse por vencido y llegar a la conclusión, “Reconstruir el matrimonio quizá sea una opción para otros, pero no para mí”. Sé consciente de la incredulidad y arrogancia siniestra que te hace ver tu situación fuera del alcance de la gracia de Dios.

El Sendero de creer y seguir a Jesús

¿Cómo se ve la reconstrucción de tu vida y matrimonio? Lo siguiente puede servirles a ti, tu cónyuge y a tu pastor o consejero como un mapa para el proceso de soldadura. Cada parte debe buscar su propio camino tratando de agradar a Dios dependiendo en Su fortaleza.

El Sendero del Ofensor

Si has cometido adulterio, ¿A qué te está llamando Dios?

Termina inmediatamente la relación adúltera

Debes comenzar terminando incondicional e inmediatamente la relación con tu pareja adúltera. No es aceptable un alejamiento paso a paso o poco a poco. Tu matrimonio y alma son demasiado importantes como para permitir cualquier atraso o negociación. Cualquiera que sea el costo o el impacto en la otra persona, debes poner un final rápido y definitivo a la relación.

Permite que tu pastor o un amigo cristiano maduro te ayude por medio de pedirte cuentas (o inclusive esté contigo en el teléfono) cuando llames a la otra parte para anunciar la ruptura.

¿Puedes sentir la urgencia de este paso indispensable? Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo... Si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala (Mateo 5:29-30). Aléjate del camino de la mujer adúltera (Prov. 5). Huye de la esposa de Potifar (Ge 39). Huye de las pasiones juveniles (2Ti 2:22).

1. Admite los hechos; Muestra honestidad

Recomiendo una confesión en dos fases: Una revelación inicial y honesta de los hechos (aquí) seguida por una confesión reflexiva, completa y teocéntrica (Paso 3). Este enfoque reconoce la importancia de un reconocimiento inmediato delante de tu cónyuge y pastor o consejero. También reconoce que se necesita todavía un arrepentimiento más completo y cuidadoso.

¿Cómo sería esta revelación inicial? Necesitas decirle a tu cónyuge y a tu pastor (o líderes de la iglesia) lo que has hecho. En algunos casos tu cónyuge ya lo sabe; en muchos casos lo sospecha. El hecho de que lo admitas es el primer paso para reconstruir la confianza. Obviamente, tu arrepentimiento será más creíble si provees voluntariamente la información (la historia completa) en lugar de que esperes a que te descubran.

Si tienes temor de decirlo a tu cónyuge (un temor comprensible), comienza con tu pastor, un amigo maduro (del mismo sexo) o un líder confiable de tu iglesia. El te puede ayudar a acercarte a tu cónyuge. Inclusive puede acompañarte para darte apoyo y ayudar a tu cónyuge a procesar la información.

¿Cuánto debes compartir? Como regla general, debes responder a todo lo que tu cónyuge te pregunte o necesite saber para encaminarse hacia el perdón y recobrar la confianza. Como ofensor, quizá sea mejor errar en el lado de decir de más. También necesitarás permitir su amplia libertad de revisar tus cuentas de teléfono, la memoria de tu teléfono celular, los archivos de correo electrónico y demás cosas. (Si tu cónyuge pareciera absorta en preguntas detalladas o pareciera gobernada irracionalmente por una curiosidad insensata, puedes apelar a ella o a tu consejero para que ayuden).

Desnuda tu alma por completo. Quizá no te perdone. Pero si luego descubre que escondiste o minimizaste información importante, la probabilidad del perdón será severamente afectada. Si el adulterio en sí mismo no termina con el matrimonio, tus medias verdades pueden acabar de matarlo.

1. Confiesa a Dios, a tu cónyuge, y los que sea apropiado, el adulterio y el engaño/mentiras, y busca su perdón.

Este paso viene días o inclusive semanas después, después de que has acabado la relación, ya has pasado por consejería con tu pastor o consejero, meditando en oración y aplicando la Escritura, y reflexionando en tus pecados de inmoralidad y mentiras, al igual que otras maneras en las que has pecado contra tu cónyuge.

Habiendo terminado la relación adúltera y habiendo reconocido tu pecado, la tarea ahora es ver tu pecado de la manera en la que Dios lo ve y tratarlo como él quiere, por medio del arrepentimiento y la confesión. Mira con vergüenza lo que tu pecado le hizo a Jesús en la cruz; mira por la fe lo que él hizo con tu pecado en la misma cruz.

Se implacablemente honesto. Pide a Dios que examine tu corazón y exponga tu pecado en lo que respecta a su profundidad y amplitud (Sal 139:23-24; Heb 4:12-13). Permite que la Palabra de Dios te muestre los lugares horribles que desconoces. No seas como aquel hombre que me dijo una vez: "Quizá no he hecho un buen trabajo confesando, pero al menos estoy mencionando las cosas por las que mi esposa está más enojada".

¿A quién se debe hacer la confesión? Comienza con Dios. Todo pecado, incluyendo el pecado sexual, en primer lugar y principalmente es en contra de Dios. David reconoció esto después de su adulterio: "Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable" (Sal 51:4; ver también Ge 39:9; 1Te 4:5-7).

Ve a Dios en oración, considerando la profundidad de tu pecado. Pide que te perdone por amor de Jesús. Estudia pasajes que muestren un arrepentimiento verdadero: Daniel 9, Esdras 9 y Nehemías 9, en los cuales hombres piadosos confesaron los pecados de Israel; igualmente los salmos 32 y 51, dos salmos ligados al adulterio de David.

Debes confesar tus pecados a tu esposa y buscar su perdón. En algunos casos quizá tengas que confesarlo a otras personas.

¿Qué debe ser confesado? Obviamente, debes confesar el pecado sexual mismo y cualquier actividad relacional y conversación íntima que condujo a ello. Pero lo que es igualmente importante (y para muchos cónyuges es más importante) es confesar los engaños y mentiras que rodearon la situación. Tus mentiras probablemente la lastimaron más que el acto sexual. Son un obstáculo mayor para el perdón y la confianza marital.

Ginger le dijo a su pastor: "Pude haber soportado las noticias de su adulterio, pero el hecho de que me mintiera – mirarme a los ojos y negar que estaba en algo; acostarse conmigo el jueves después de haberse acostado con ella el lunes – eso es demasiado para mí. Puedo perdonar a un adúltero, pero no a un mentiroso".

2. Desarrolla e implementa un plan de acción específico para tener un cambio piadoso.

La confesión no es suficiente. El cambio debe ocurrir. Como dice el Escritor sabio: *"Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón."* (Prov. 28:13).

¿Qué debe incluirse en este plan de acción? Basándonos en tu autoexamen exhaustivo, necesitas determinar cómo cambiarás, cómo manejarás la tentación, a quién invitarás para que te pida cuentas, qué disciplinas incorporarás, cómo te relacionarás con tu cónyuge y demás cosas semejantes. Tu pastor o consejero puede ayudarte a bosquejar el plan, pero debe venir de tu iniciativa. Debe ser el fruto visible de tu arrepentimiento interno.

Tu plan debe ser realizable y realista. "Nunca hablaré con una mujer en el trabajo" o "Leeré mi Biblia por una hora cada mañana" no es posible o ni siquiera es sabio. Debe ser específico, con pasos de acción medibles y concretos. Debe tener un componente de rendición de cuentas, con los nombres de tu pastor y otras personas piadosas que puedan ayudarte (y a quienes tu cónyuge pueda contactar para compartir preocupaciones).

3. Confía en el evangelio y camina hacia delante, continuando el plan de acción.

No hay garantía de que tu cónyuge te perdonará. Pero tienes la garantía – jurada en pacto, sellada con la sangre de Cristo – que el Dios todopoderoso te perdonará.

Esto significa que no debes permitir que la culpa persistente te siga paralizando. La tentación será grande si tu cónyuge no te perdona. Mientras debes ser paciente y reconocer los desafíos que tus pecados le han traído, no debes confundir el perdón de tu cónyuge con el de Dios. Dios no tiene las luchas relacionadas con la santificación progresiva que él o ella sí tiene; no crece en su habilidad para perdonar o "necesita más tiempo". Su perdón fue sellado final y eternamente en la muerte de su Hijo, y llega a nosotros como un anuncio perfecto e inmediato en el evangelio.

El Sendero del Ofendido

¿Qué implica para ti, la parte ofendida, el hecho de creer y seguir a Jesús?

1. Encuentra tu seguridad e identidad en Jesucristo, no en tu cónyuge o en el matrimonio.

Para la mayoría de la gente, la infidelidad de sus cónyuges puede hacer añicos su mundo y trastornar sus vidas. Pero el verdadero fundamento de la vida cristiana no es tu cónyuge o el matrimonio o las bendiciones que traen. Nuestra vida está edificada en Cristo.

Sin embargo, la infidelidad desafía esa verdad. Te grita que tu vida está acabada, que todo lo que es precioso se ha ido, que no hay esperanza.

¿Qué debes hacer? Cree en el evangelio. Levántate y declara que tu vida no está edificada sobre nada que no sea el Señor Jesús. Escucha estos recordatorios poderosos:

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el SEÑOR me recibirá en sus brazos (Salmo 27:10).

¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna. (Salmo 73:25-26)

"...cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo." (Juan 16:32, Jesús está hablando con sus discípulos la noche que fue entregado)

Sandra fue abandonada por un hombre que cambió a Sandra y a Dios por otra mujer y beber un paquete de cervezas todos los días. Estando sentados conmigo y mi esposa, compartió un pensamiento notable: "No lo podía ver en ese entonces. Pero ahora sí lo puedo ver. Había hecho de Daniel el centro de mi vida. Dios en su amor soberano permitió que mi fundamento se removiera para que pudiera aprender a hacer del Señor el centro de mi vida".

2. Considera esta prueba bíblicamente. Considera el propósito soberano, sabio y amoroso de Dios.

Aunque el tipo y la extensión del adulterio pueden variar – la aventura de una noche, la relación emocional y enredada, la adicción o depredación sexual – la realidad es la misma: Han pecado contra ti. Estás sufriendo.

Visto de esta manera, toda la Biblia se abre delante de ti. Pasaje tras pasaje – todo el libro de los Salmos, 1 Pedro, Santiago o Apocalipsis – le hablan a los creyentes contra quienes se ha pecado. Himno tras himno le recuerdan a los que sufren que la Palabra del Señor es nuestro fundamento firme y que por Cristo, nuestras almas están bien, aunque Satanás nos zarandee o vengan las pruebas.

Considera, por ejemplo, un texto tan famoso como Romanos 8:28-29, que nos dice que el propósito soberano, sabio y amoroso de Dios en todas las cosas es hacernos más semejantes a Jesús. ¿Cómo usará Dios una prueba como el adulterio para incrementar tu parecido a Jesús?

- Puede acercarte al Señor. He conocido cónyuges cuya lectura y oración se volvió más ferviente durante la crisis.
- Te permite, en parte, la oportunidad de experimentar el sufrimiento, la soledad y la traición que experimentó nuestro Señor Jesús como nuestro salvador y sumo sacerdote.
- Nuestro Redentor usa las pruebas como ésta para exponer nuestro pecado remanente, para poner al descubierto puntos ciegos de impiedad remanentes. Esto no significa que fuiste la causa del pecado de tu cónyuge; la verdad es que Dios usa amorosamente el fuego de la aflicción para que quemar la escoria de nuestras vidas.
- El consuelo de Dios en tus pruebas te equipará para ser un amigo más sabio y sensible hacia aquellos que pasen por apuros maritales.

¿Cómo soportas esta tormenta? El consejo del apóstol Pedro para aquellos contra quienes se ha pecado te puede guiar. *"Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, entréguense a su fiel Creador y sigan practicando el bien"* (1 Pedro 4:19; ver también 2:21-23). Confía en Dios (lo cual incluye confiar tu vida, la de tu cónyuge y tu matrimonio en las manos de Dios) y haz lo que es correcto.

3. A la luz del evangelio, perdona a tu cónyuge incondicional y actitudinalmente

Cuando examinamos la enseñanza bíblica acerca del perdón, es útil distinguir dos niveles. Cultivamos el perdón en nuestro corazón o actitudinalmente ante Dios respecto a todos los que nos ofenden; concedemos el perdón a todos los ofensores que se arrepienten. El primer nivel es incondicional e implica un compromiso del corazón ante Dios en su presencia (Marcos 11:25; Lucas 23:34a). El segundo nivel está conectado con el arrepentimiento del ofensor e involucra una promesa, en su presencia, de no tomar en cuenta más su pecado (Lucas 17:3b-4; Hechos 2:36-41).

¿Cómo es el perdón actitudinal? Significa que liberas a tu cónyuge adúltero de tu juicio y lo encomiendas a Dios (1 Pedro 2:22-23; 4:19; Ro 12:19). Significa que vacías tu corazón de amargura (Ef. 4:31-32). Y significa que estás dispuesto a conceder el perdón (ver el paso 4 más abajo) y se reconcilia la relación si el ofensor se arrepiente (Mt 18:12-14, 15-17; Lc 17:3-4).

¿Cómo puede pasar esto? Sólo por medio de meditar en el evangelio. Siendo Dios el único que perdonó tu deuda multimillonaria de pecado en su contra (Mt 18:21-35), él es tu motivación y modelo para perdonar a los demás. Perdonas a tu cónyuge porque Dios te perdonó a ti, y en la misma manera en la que Dios te perdonó. *“Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo”* (Efesios 4:32).

4. Perdona a tu cónyuge relacional y transaccionalmente, si se arrepiente.

A medida que crezcas en tu entendimiento del perdón del evangelio, estarás más abierto a conceder la reconciliación relacional a tu cónyuge infiel. Al confesar sus pecados y buscar tu perdón, esto implica que procedes a perdonarlo y a reconciliar la relación, tal y como Dios en Cristo te ha perdonado y ha reconciliado su relación contigo. Excepto en casos excepcionales, esto implica que te reconcilies con tu pareja arrepentida.

Aquí, es más útil ver la esencia del perdón como una promesa. El perdón de Dios implica su decisión, declaración y promesa, por los meritos de Jesucristo, de no contar nuestros pecados en nuestra contra. Al igual que Dios, decides, declaras y prometes, por los méritos de Cristo, no traer el asunto más a colación. Ken Sande captura esta dinámica en cuatro promesas:

- No permaneceré pensando en tu pecado.
- No traeré a colación tu pecado ni lo usaré en tu contra.
- No hablaré con otros acerca de tu pecado.
- No permitiré que tu pecado se interponga entre nosotros o afecte nuestra relación personal.

Aunque la decisión de perdonar debe venir como una respuesta a la confesión del ofensor, tengo que admitir que esta puede ser una decisión difícil. Permanece meditando en el evangelio. En los días sucesivos, en medio de la tentación de olvidar o renegar de tus promesas, necesitarás frecuentemente recordar y renovarlas y arrepentirte de tus faltas al respecto. La necesidad de la gracia de Dios es obvia.

5. Percátate que por naturaleza estos asuntos son un proceso; lucha contra los malos recuerdos cuando aparezcan.

Puede ser una tarea difícil vivir una vida de perdón, aprender a confiar en tu cónyuge apropiadamente y luchar contra los recuerdos recurrentes de su pecado.

¡No entres en pánico! ¡No te sorprendas si los recuerdos salen a la superficie! Aunque tengas el compromiso de no “rumiar” el pecado de tu cónyuge, los pensamientos pueden entrometerse sin ser invitados y sin advertencia. Hay docenas de cosas que pueden estimularlos, ni se diga de la misma actividad sexual conyugal. Aunque hay ciertas situaciones que puedes evitar (ej. Puedes conducir por una ruta distinta), algunas son inevitables (ej. No puedes eliminar el nombre de la otra persona de tu idioma ni puedes evitar que una pareja se lo ponga a su hijo(a) recién nacido(a)).

¿Qué debes hacer cuando los recuerdos surjan?

- Ora. Pide a Dios que guarde tu mente de estos recuerdos de pecados pasados.
- Repite las promesas del evangelio. Recuerda la obra de Cristo en la cruz para pagar y quitar todos tus pecados.
- Renueva delante de Dios tu promesa de perdón. Si muestra falta de perdón hacia tu cónyuge que has perdonado, debes arrepentirte, buscar su perdón y reafirmar el tuyo.
- Enfócate en verdades bíblicas claves acerca de Dios y su Hijo Jesús, y dirige tu energía hacia la oración y el servicio a los demás, incluyendo tu cónyuge.

Dios ha destinado a cada uno de sus hijos e hijas para la gloria final, pero no ha diseñado un camino sin dolor o glorificación instantánea. El crecimiento progresivo – incluyendo la lucha con recuerdos perturbadores – es el camino de santidad de Dios para ti y para tu cónyuge.

Siguientes Pasos: Unirse de nuevo

Tu matrimonio está en el proceso de reconstrucción a medida que tú y tu cónyuge caminan estos senderos, reconociendo la gracia perdonadora de Dios y dependen de su gracia habilitadora.

El siguiente paso – si están listos o cuando estén listos – es comprometerse de nuevo a su pacto matrimonial y explorar los problemas maritales que existían antes de la infidelidad. El adulterio no sucedió en el vacío; los buenos matrimonios raras veces engendran adulterio. Tú y tu cónyuge necesitarán lidiar con los problemas individuales que son “fruto y raíz” que precipitaron y acompañaron al adulterio. Deben participar en consejería bíblica y cristocéntrica.

Otro asunto que tendrán que atender – tanto en la fase de la crisis como en la fase de reconstrucción – es este: ¿Qué le van a decir a los demás?

Por supuesto, existen muchas variables: Qué tanto ya saben las otras personas, el qué grado de confiabilidad y confiabilidad tienen las personas, su nivel de madurez espiritual, qué tanto contacto posiblemente tengas con ellas, etc.

El asunto más importante es concordar en cuanto a lo que dirán acerca de lo que pasó. Discúptalo y lleguen a un acuerdo acerca de qué reportarán y a quiénes. Hablen acerca de cómo responderán a los amigos, parientes o miembros de la iglesia que les pregunten qué pasó.

Conclusión

Estos últimos pasos en los senderos del ofensor y el ofendido son un llamado a perseverar confiando y siguiendo a Jesús a la luz de su gracia. Si fuiste el infiel, cree las promesas del evangelio y lleva a la práctica tu plan de cambio. Si eres aquel contra quien se pecó, renueva tu promesa de perdón a tu cónyuge y lucha apropiadamente contra los malos recuerdos recurrentes.

Terminemos meditando en las palabras llenas de esperanza de una pareja reintegrada por la gracia de Dios.

Si me hubieras dicho hace un año cuando descubrí la infidelidad de mi esposo que hoy estaríamos juntos, me hubiera reído de ti. Si me hubieras dicho que nuestro matrimonio sería sólido, te hubiera dicho que eres cruel. Pero es exactamente lo que Dios ha hecho. No todo es ideal; él está lejos de ser un esposo perfecto, y las dudas y recuerdos todavía me invaden. Pero lo que hemos aprendido de nosotros mismos y de nuestro Señor no tiene precio. ¡Alabado sea Dios que realmente redime cosas sucias y las hace brillar!